

SUSCRICION.

CINCO REALES AL MES.

## EL ESTRANGERO.

ADMINISTRACION.

CALLE DEL J. ARTIGAS N.º 350.

NEUTRALIDAD, GARANTIA DE DERECHOS.

NEUTRALITE, GARANTIE DE DROITS.

## Periodico Semanal, Defensor de la Poblacion Estrangera. Amigo de la Prosperidad del Pais.

Este Periódico se publica todos los Lunes. Se suscribe en Montevideo, en la Librería y Agencia de Barba Calle de las Cámaras N.º 42, en la de Real y Prado Calle de Misiones, N.º 126, y en la de Pablo Donerich, Culo Sarandí 193. Los Avisos y Comunicaciones, se reciben en la Administración, y se publicarán siempre que vengan arreglados a la Ley y conforme con el espíritu manifestado en el Programa.

### EDITOR RESPONSABLE Y PROPIETARIO, D. JAIME VINENT.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º, 11 y 21 de cada mes, y regresan los dos primeros el 14 y 24 del mes y el del 21, el 4 del mes siguiente. La correspondencia se recibe en la administración, calle del Carrizo núm 201 hasta la cinco de la tarde del día anterior a su salida.

DILIGENCIAS.

OMNIBUS DE LA UNION. Salidas de la

Union, Por la mañana salen de la Union desde las 6 hasta las 11, haciendo un viaje por cada hora. Por la tarde desde la 1, hasta las 6, lo mismo que por la mañana un viaje cada hora. Salidas de Montevideo. Por la mañana desde las 7 hasta las 12, en cada hora un viaje, y por la tarde desde las 2 hasta las 7 a las 8 horas.

ENTRE EL PASO DEL MOLINO Y MONTEVIDEO.—La Risa del Miguelete, saldrá por la mañana a las 8 y volverá a

las 10. De tarde a las 2 regresando a las cuatro.

PARA MALDONADO. Sale de Montevideo los días 5, 13 y 25, y de Maldonado los días 10, 20 y 30. Sale a las 6 de la mañana.

PARA SANTA LUCIA. La Santísima Trinidad, Sale de Montevideo los martes y sábados a las 6 de la mañana.

PARA LA FLORIDA. Sale de Montevideo los viernes y a la Florida los lunes a las 6 de la mañana.

PARA SAN JOSE. Sale de Montevideo los miércoles y jueves, y de San José los domingos y lunes.

PARA MINA. Sale todos los lunes a las 6 de la mañana, y regresa los viernes.

PARA MERCEDES. Sale de Montevideo, los días 5, 15, y 25, a las 5 de la mañana, y regresa el 10, 20 y 30. Empieza en cada viaje tres días, y pasa por la Villa de San José.

## PROGRAMA.

La necesidad de un Periódico que representase los verdaderos intereses y derechos de la población estrangera residente en este Estado; es la que nos ha movido para esta publicación.

Para que el título pudiese comprender todas las nacionalidades y estuviese a la vez representado por una voz al alcance de todas las clases, quisimos condecorarlo con el nombre vulgar de *El Gringo*, por que este es el más comúnmente empleado en este país para designar a cualquier hombre que no ha nacido en él. Acosados después por algunos amigos, hemos desistido de nuestro propósito, no por que creamos que apodasamos, menoscaben en lo más mínimo nuestra condición social, por que a nuestro modo de sentir, nunca una palabra vulgar puede causar asco, ni dar prima a hombres que como nosotros se han educado en la escuela del mundo, y se han criado con las costumbres de todos.

Hacemos esta observación para salvar el compromiso de que pudiese acaso creerse que por ofendidos, habíamos tomado el título, y que después por recelosos, lo habíamos desechado. No. Desde ahora declaramos, que habíamos adoptado la denominación, no como de emanación académica, sino como provincial nada y transmitida hasta nosotros por la gente vulgar que la emplea como genérica para designar a los que hemos venido cruzando el elemento que nos separa del Viejo Mundo.

Nuestro periódico se llamará pues *EL ESTRANGERO*, no será ya *El Gringo*, como habíamos dicho a algunos de nuestros amigos, y al emprender la cruzada que nos proponemos, declaramos que aunque este trabajo parece árduo y difícil, estamos resueltos y lo acometemos sin temores; por que apoyándonos siempre en la verdad, consideramos muy fácil conjurar cualquier elemento que nos pudiese amagar.

Para tranquilizar algunos espíritus cavilosos como fuera de duda los hay en esta tierra, como en cualquier otra, empezaremos por dar como título de explicación que nuestro papel no pertenece a ninguna de las influencias ni partidos que hoy están debatiéndose para dar una dirección a los destinos del país. Estas son cuestiones de las que no pensamos ocuparnos, por que como estrangeros, conocemos el lugar que nos corresponde cada vez que se suscitan cuestiones de tal naturaleza, y si bien por nuestra condición somos parte integrante de la vitalidad de este país, conocemos del mismo modo los límites donde debemos circunscribirnos.

El móvil primordial de nuestra publicación, es defender los derechos de la población estrangera domiciliada en este Estado; denunciar cualquier acto abusivo de poder que se ejerza contra ella, y exortarla a la más estricta neutralidad y al sometimiento que es debido a las Leyes y Magistrados del país donde habitamos.

Esta será nuestra tarea, porque comprendemos que un estrangero que se ha domiciliado en un país bajo la buena fe de las garantías que la Carta Constitucional promete, necesita un centinela que vigile para que nunca se le defraque el derecho que legítimamente adquiere, por el solo hecho del domicilio.

## PROGRAMME.

La nécessité d'un journal qui represente les véritables intérêts et les droits de la population étrangère qui réside dans cet Etat, est ce qui nous a incités à cette publication.

Afin que son titre pût comprendre toutes les nationalités, et fût en même temps représenté par un mot à la portée de toutes les classes de la société, nous avions pensé à le désigner d'un vulgaire nom, comme étant le plus communément employé dans ce pays, pour désigner tout homme qui n'est pas né, mais plus tard, conseillés par quelques amis, nous y avons renoncé non parce que nous croyons qu'un sobriquet pareil peut dépriser en rien notre condition sociale, car selon nous jamais une parole vulgaire ne pourra causer ni dégoût ni chagrin à des hommes qui, comme nous, ont étudié à l'école du monde, et se sont familiarisés avec les habitudes de tous.

Nous faisons donc cette observation pour faire évanouir toute supposition qui aurait pour objet de laisser croire que, comme offensés, nous avions choisi ce titre; et que plus tard, par crainte, nous y avons renoncé. Non! Nous déclarons dès-à-présent, que nous avons adopté la qualification, non comme une émanation académique, mais comme provinciale, telle que la vulgaire, et transmise jusqu'à nous comme générique pour désigner tout ceux qui, comme nous, ont traversé l'élément qui nous sépare de l'ancien monde.

Notre journal s'intitulera donc *LE STRANGERO*, et non *El Gringo*, ainsi que nous l'avions annoncé à quelques-uns de nos amis; mais en commençant la nouvelle croisade que nous nous proposons d'entreprendre, nous devons déclarer que, quoique ce travail nous paraît éprouvé, et pour cela même, difficile, nous sommes résolus à l'exécuter sans crainte, parce que, en nous appuyant toujours sur la vérité, il nous sera facile de conjurer quelle que tempête que ce soit qui viendrait à nous menacer.

Pour tranquilliser certains esprits préoccupés qui sans doute pourraient se trouver ici, comme partout ailleurs, nous commencerons à déclarer, à titre d'explication, que notre journal n'appartient à aucune des influences ou partis qui aujourd'hui luttent pour diriger les destinées du pays. Ce sont des questions dont nous ne pensons pas nous occuper; parce que, comme étrangers, nous connaissons la conduite que nous devons observer chaque fois que des questions de cette nature s'agiteront et bien que par notre condition, nous soyons partie intégrante de la force vitale de ce pays, nous connaissons les limites où nous devons nous arrêter.

Le motif primordial de cette publication est de défendre les droits de la population étrangère domiciliée dans cette République; dénoncer tout abus de pouvoir exercé contre elle; mais à l'exhorter aussi à la soumission due aux lois, et aux magistrats du pays que nous habitons.

Voilà notre tâche, car nous comprenons qu'un étranger qui vient habiter un pays sur la foi des garanties que sa Charte-Constitutionnelle lui promet, a besoin d'une sentinelle qui veille sans cesse, afin que les droits qu'il acquiert par le fait seul de son domicile, ne lui soit point ravés.

Tal es el trabajo árduo pero noble que nos hemos impuesto, con ello creemos dar una prueba sincera y nada espúrea del profundo respeto que nos merecen las autoridades Supremas de la República, porque tenemos el convencimiento de que hechos semejantes á los que nos proponemos combatir, nunca llegan á su conocimiento para poderlos remediar, y esta es la causa por que las mas de las veces el sus es el blanco de censuras que no han podido merecer.

Nuestro estilo á veces será satírico, y quizá marlar, otras energíco conforme lo requiriran los casos; jamás será servil, bajo, ni descomedido.

Siempre encaráremos los hechos frente á frente y nada bastará para desvirtuarlos de la verdad, escudados bajo una cegla tan poderosa como sencilla, la estrategia de los sofismas y la mentira lejos de entibiarnos nos dará doble vigor, y lo podremos asegurar descansaremos tranquilos al apoyo de nuestros propios convencimientos.

Siempre nuestras columnas estarán abiertas para cualquier extranjero que venga á denunciar hechos de la clase que queremos combatir, y para el desarrollo de cualquier idea que pueda redundar en beneficio del país. Nuestra pluma estará siempre dispuesta para escribir sobre cualquier cosa en que pueda hacerse un justicia, previniendo que nada admitiremos que no sea moderado y decoroso.

Después de esta confesión, nuestro Periódico no puede alarmar á nadie y decimos esto porque conocemos hasta donde pueden alcanzar las susceptibilidades. Apelamos de este aserto ante el tribunal de la parte superior de la Nación.—Con larga residencia en este país que hoy podemos considerar como nuestra patria adoptiva, tenemos motivo para estimarlo, y por lo mismo decimos abiertamente, que á la par del primer patriota, deseamos y estamos interesados en su prosperidad y adelanto.

*Neutralidad y garantía de derechos*, será nuestra divisa. Esta es la propaganda cuyas banderas desplegamos, para que en ellas se alisten todos los que no han nacido en este país, sin distinción de nacionalidad.

Con un Programa tan franco, creemos que no podemos hacernos sospechosos en nada, y para corroborar nuestra buena intención nos permitiremos á veces emitir alguna opinión, siempre que consideráremos que ella pudiese contribuir al bien estar general por que creemos, que el tributo de inteligencia que cada cual posee, lo debe pagar al país que lo sostiene.

Cuando para llenar nuestras columnas no tengamos asuntos de la naturaleza que hemos indicado (y esto es lo que sea á menudo) las ocuparemos sea con discusiones útiles parámetros y decretos, ó en cualquier otra materia que pueda hacer la lectura del papel agradable ó instructiva. Otro de los motivos que nos ha estimulado á esta publicación, ha sido el de señalar á cada cual, el lugar que corresponde en la línea social, conforme con los principios y derechos internacionales; y creemos haber prestado un gran servicio á la sociedad en general, si logramos fomentar la aplicación de sus teorías.

Aunque nuestra publicación no sea para colocada al rango periodístico, saludamos á nuestros colegas, á quienes pedimos indulgencia muy particularmente á los de la Capital, porque siguiendo las viejas preocupaciones, nunca pretendemos ser mas que un papel de Aldea, y si esta sentencia podía traducirse por verdad, declaramos que nunca se hubiesen llenado mejor nuestras aspiraciones.

J. V.

## EL ESTRANGERO.

Creeríamos faltar á uno de nuestros mas sagrados deberes, si ni iniciáramos en la nueva carrera no tributásemos á todos los extranjeros establecidos en esta República los elogios tan justamente merecidos por la conducta digna y prudente que han observado durante los últimos y lamentables acontecimientos políticos. Nos congratuláramos en creer que ellos supieron aprovechar del ejemplo que les presenta la suerte desgraciada de tantos de nuestros compatriotas, quienes víctimas mas desgraciadas que culpables en las luchas sangrientas que tan ameno adifien a este desgraciado país, en las que incitados por una impresión siempre generosa, se han hallado demasiadas veces dispuestos a mezclarse, y esto por las sugerencias criminales de un puñado de intrigantes, quienes los sacrifican sin conciencia después de haberlos alucinado con promesas ergza osas.

En efecto, ¿qual ha sido el premio de tan noble sacrificio? la mutilación, la pobreza y la muerte! sin que ni una sola mano generosa viniese para aliviar sus penas, sin que una sola lagrima de reconocimiento humedeciera sus sepulcros!

Compadezcámoslos, ellos lo merecen ya que fueron engañados! Honrémoslos en memoria! es un deber ya que ellos sucumbieron con honor—No olvidémoslos jamas la causa de su desgracia.—Sirvanlos la experiencia de lo pasado, para lección del porvenir.—Esto nos hara mas felices, y el país en general lo agradecerá; porque es materialmente imposible que las revoluciones puedan durar, si falta nuestra cooperación.

Tal sera donc le travail difficile, mais honorable, que nous nous sommes imposé; nous croyons par là donner une preuve sincère, et non équivoque, du profond respect que nous professons aux autorités suprêmes de la République; mais nous avons la conviction que des faits pareils à ceux que nous nous proposons de combattre, ne parviennent jamais à leur connaissance, ce qui les met dans l'impossibilité de pouvoir y remédier; voilà pourquoi elles se trouvent si fréquemment en butte à des censures qu'elles n'ont pas méritées.

Notre style sera quelques fois satirique, énergique et peut être caustique, lors que les circonstances et les cas l'exigeront, mais jamais il ne sera servil, bas ou impoli.

Nous envisagerons tous les faits face à face, et rien ne pourra nous faire dévier de la vérité. Arbitrés sous cette puissante égide, les manœuvres du sophisme et du mensonge, loin de les minorer doublera nos forces, et, nous pourrions l'assurer, nous nous reposerons toujours tranquilles, appuyés sur nos propres convictions.

Nous serons toujours disposés à faciliter nos colonnes à tout étranger qui désirerait dénoncer des faits semblables à ceux que nous nous proposons de combattre, et pour le développement de toute idée qui aurait pour but le bien être du pays. Notre plume sera toujours prête à traiter également tout sujet qui aurait la justice pour base; mais aussi nous croyons devoir prévenir que nous n'accepterons aucun article qui ne soit modéré et décent.

Après cette profession de foi, nous croyons que notre journal ne peut alarmer personne; et si nous faisons cette observation c'est parce que nous savons jusqu'où peuvent atteindre certaines susceptibilités; pour justifier cette assertion, nous appelons à la partie saine de la Nation.—Par suite d'une longue résidence dans ce pays, qu'aujourd'hui nous pourrions considérer comme notre patrie adoptive, nous sommes à même de pouvoir l'apprécier, nous devons donc déclarer qu'à l'égard du plus ardent patriote, nous désirons, et sommes intéressés à ses progrès et à sa prospérité.

*Neutralité! Garantie de droits*, telle est notre devise, et celle de la propagande dont nous déployons la bannière, afin d'y rallier tous ceux qui, comme nous, sont nos hors de ce pays, quelle que soit, d'ailleurs, leur nationalité.

D'après l'exposition d'un programme aussi franc, nous croyons ne point donner lieu au moindre soupçon; et, pour justifier nos bonnes intentions, nous nous permettrons, quelques fois, d'émettre une opinion, lorsque que nous croirons quelle peut contribuer au bien être général, persuadés que nous sommes que chacun doit au pays qui le maintient le tribut d'intelligence qu'il lui possède.

Lorsque pour remplir nos colonnes, nous n'auront point de thèmes de la nature de ceux que nous avons indiqués (nous désirons sincèrement que cela arrive le plus souvent possible)—nous nous occuperons de faits historiques; d'objets de sciences et arts, ou de quel qu'autre sujet qui puisse fournir une lecture agréable et instructive. Une autre des causes qui nous a stimulés à cette publication c'est la nécessité de signaler à chacun la place qui lui correspond sur l'échelle sociale, relativement aux principes du droit international; et nous croirons avoir rendu un grand service à la société, si nous réussissons à fonder l'application de sa théorie.

Quoique notre publication n'ait point la prétention d'atteindre les hauteurs du journalisme, nous n'en saluons pas moins nos collègues de qui nous sollicitons l'indulgence, et tres particulièrement de ceux de la capitale; parce que nous conformant à de vieux préjugés, nous ne prétendons jamais être plus que ce que nous sommes, c'est-à-dire: un journal de village, et si une pareille sentence pouvait devenir une vérité, nous déclarons que jamais nos aspirations n'auraient été mieux remplies.

## L'ETRANGER.

Nous croirions manquer à un de nos devoirs le plus sacrés si, en initiant notre nouvelle carrière, nous ne rendions à tous les étrangers établis sur le territoire de cette République, le tribut d'éloges qui leur est si justement dû pour la conduite digne et sage qu'ils ont observée pendant les déplorables événements politiques qui ont eu lieu dernièrement. Nous nous plaçons à croire qu'ils ont su profiter de l'exemple que leur offre le sort affreux de tant de nos compatriotes, victimes, plus malheureuses que coupables, des luttes sanglantes qui désolent si fréquemment cet infortuné pays; dans les quelles, nous par un sentiment toujours généreux, ils ne se sont que trop souvent montrés disposés à se mêler, et cela par les suggestions criminelles d'une poignée d'intrigants qui les sacrifiaient sans remords après les avoir fascinés par de fallacieuses promesses.

En effet: qu'ont-ils obtenu pour prix du plus noble dévouement? La pauvreté, la mutilation ou la mort! Sans qu'une main généreuse vint alléger leur peine! Sans qu'une seule larme de reconnaissance coulât sur leurs tombeaux!!

Plaignons-les, ils le méritent, puisqu'ils ont été trompés! Honorons leur mémoire, c'est un devoir puis qu'ils ont succombé avec honneur! Mais n'oublions jamais la cause de leur infortune: que l'expérience du passé nous serve de leçon pour l'avenir; nous n'en serons que plus heureux, en le pays en général, nous entendons compte, parce qu'il est matériellement impossible que sans notre concours, les révolutions soient de longue durée.

En cuanto a nosotros, extranjeros; mantengámonos siempre unidos para sostener nuestros derechos de nosotros, si el furor de los partidos los llegase a desconocer; mas, para que ellos sean valiosos no olvidemos esta misma neutralidad que tanto debemos apreciar, ya que ella sola es la que puede garantizar en eficacia nuestra seguridad y nuestras propiedades. Dejémos a los naturales del país debatirse entre ellos: la cuestión del poder y despedázase entre sí, ya que ellos lo quieren; para colocar en el otro muy diferente del que la opinión pública señala. Cual es el fruto que recogemos de sus sangrientas contiendas? ¿Que interés podemos tener en la elevación de los individuos que cada uno de ellos ensalza? Acaso los candidatos que los diversos partidos proponen para presidir los destinos de la nación, son siempre lo mejor que sea posible para asegurar la tranquilidad pública y por consiguiente el bien estar y seguridad de todos? ¿Equivocación! En cualquier parte donde las revoluciones están a la orden del día, los hombres que especulan sobre la buena fe, y aun con la sangre de los ciudadanos, no buscan para candidatos, aquellos cuya probidad a toda prueba, es la salvaguardia de los fondos públicos, aquellos cuyo buen sentido ya conocido, juzga de las necesidades de los pueblos, por aquellas mismas que el ha experimentado ó pudiese todavía padecer, de aquel, cuyos buenas ideas jamás mandarían a los demás lo que ellos no admitirían sin repugnancia para ellos mismos. No! esto no es lo que ellos precisan: necesitan hombres cuya docilidad ya probada este siempre dispuesta a ceder a la mas mínima influencia, y desgraciadamente sabemos por una cruel experiencia, lo que semejante influencia puede dar. El descredito, la inmoralidad, la miseria y la ignominia.

Felicitemonos pues, por la conducta de la mayoría de los extranjeros en los días que ya pasaron, tengamos fe en su buen sentido porque la experiencia adquirida durante una sangrienta y prolongada lucha, debe ser para todos una garantía segura de que en el venidero, ellos ya no seran el juguete de las pasiones sin freno de los hombres para quienes el orden es un mal, y el sometimiento a las leyes una debilidad, los que generalmente pagan con la rias negra ingratitude y ruina abandono, los servicios que han recibido. En justificación de este aserto, que aunque amargo no es menos verdadero, apelamos a la conciencia de toda la gente honrada, y al recuerdo del pasado.

Reunámonos pues, para el interés de todos, a aquellos cuya vida transcurrida sea garantía segura de su conducta futura; y para no exponernos a cometer errores fatales y peligrosos; para conocer con anticipación si podemos gozar de la tranquilidad inalterable que es tan necesaria para nuestros trabajos; cuando hoy en adelante se trate de dar un nuevo zeño al Estado, interroguemos los pueblos y preguntémosles: cuales son de entre vuestros ciudadanos aquellos que desde la época de vuestra independencia se han manifestado siempre decididos a hacer cualquier sacrificio posible para asegurar la gloria y prosperidad de la República, que han deseado lealmente la inmigración extranjera, que no han hecho distinción entre nacionales y extranjeros. ¿Escuchemos lo que nos digan, y cuando un partido cualquiera que sea propongan su candidato infórmémosnos si poco mas ó menos se parece al modelo que acabamos de trazar, entonces apoyemos su candidatura todo lo que nos sea posible, no por medio de las armas, ellas nos estan veladas, sobre todo en cuestiones de esta naturaleza; pero si hagámoslo con todo nuestro valor, lo cual tal vez tendra algun peso si se quiere considerar nuestra representación numerica, y la utilidad incontestable que nuestro trabajo y nuestra industria producen al Estado.

Pero antes de todo ¡oh extranjeros! repetid sin cesar, *Neutralidad! Neutralidad!* y sea esta vuestra divisa y palabra de reunion.—Si la mantención con constancia, si los esfuerzos de la intriga para apartaros de ella, vienen a estrellarse contra nuestro buen sentido, del mismo modo que las olas de un mar agitado se rompen impotentes contra un peñasco no tan solo aseguraréis el porvenir vuestro y de vuestros hijos, pero tambien mereceréis, porque será digna de vosotros, la bendición de los pueblos a los que habréis tambien asegurado la tranquilidad con vuestra sola inacción.

## A la Poblacion Extranjera.

Cuando creemos tener el derecho de denunciar ante el tribunal de la opinión pública, los vejámenes, injusticias, y abusos de poder, de que los extranjeros han sido ó pudiesen todavia ser victimas; el adoptar esta misión tan honrosa como difícil, nos impone a la vez el deber de censurar con energía, todos los agravios, todos los defectos, toda falta de respeto a las leyes, y Magistrados encargados de su ejecución; si estos mismos extranjeros llegasen a celibir. Del mismo modo que nunca rehúsáremos cooperar a su defensa, tambien Eprobaremos su conducta siempre que nos parezca que ella se des-

Quat a nous étrangers, soyons toujours unis pour soutenir nos droits de nous-mêmes si le rage des partis venait à les méconnaître; mais pour les faire valoir avec avantage, ayons toujours présente à l'esprit cette neutralité qui doit nous être si chère, puis qu'elle seule peut garantir efficacement, notre sûreté, et nos propriétés. Laissons les naturels du pays débattre entre eux la question du pouvoir, et se déclarer mutuellement, puisqu'ils le veulent, pour y faire parvenir tout autre que celui que l'opinion publique désigne! Quels fruits nous revient-il de leurs sanglants débats? Quel intérêt pouvons-nous prendre à l'exaltation des individus que chacun d'eux préconise? croyez-vous que les candidats que les différents partis proposent pour présider aux destinées de la nation soient toujours les meilleurs possibles pour assurer la tranquillité publique, et, par conséquent le bien être et la sûreté de tous? Erreur! Partout où les révolutions sont à l'ordre du jour, les hommes qui spéculent sur la bonne foi, et même sur le sang des citoyens, choisissent pour candidats, non pas ceux dont la probité à toute épreuve est la sauve garde de deniers publics; dont le bon sens reconnoît les besoins des peuples par ceux qu'ils ont éprouvés, ou pourrroit éprouver encore; dont les bonnes intentions n'ordonneront jamais rien aux autres qu'ils n'accepteraient volontiers pour eux-mêmes; Non! Ce n'est pas cela qu'il leur faut! il leur faut pour candidats des hommes dont la docilité éprouvée soit toujours prête à se plier à leur moindre influence; et, malheureusement, l'on sait par une cruelle expérience ce qu'une telle influence peut rapporter, le discredit et l'immoralité, la misère et l'ignominie!

Felicitemos-nos donc mutuellement de la conduite de la majorité des étrangers pendant ces derniers jours. Ayons foi dans leur bon sens; parceque l'expérience acquise durant une lutte sanglante et prolongée, doit être pour tous une garantie certaine qu'ils ne seront plus, à l'avenir, le jouet des passions effrénées de ces hommes pour qui l'ordre est un mal, et la soumission aux lois une faiblesse; et qui ne paient ordinairement les services qu'ils ont reçus que par la plus noire ingratitude, le plus lâche abandon. Pour justifier cette assertion qui peut être amère, n'en est pas moins vraie, nous en appelons à la conscience de tous les honnêtes gens, et à la mémoire du passé.

Rallions-nous donc, pour l'intérêt de tous, à ceux dont la vie écoulee est une garantie certaine de leur conduite à venir. Et pour ne point nous exposer à commettre de dangereuses et fatales erreurs; pour connaître à l'avance si nous pourrions jouir d'une tranquillité inalterable, si nécessaire à nos travaux lors qu'il s'agira, dorénavant, de donner un nouveau zeño à l'Etat, interroguons les peuples, et demandons-leur: quels sont ceux de vos concitoyens qui depuis l'époque de la déclaration de votre indépendance se sont toujours montrés décidés à faire tous les sacrifices possibles pour assurer la gloire et la prospérité de la République? qui ont désiré fanestier loyalement l'immigration européenne, et considéré les étrangers à l'égal des nationaux? Écoutez leur réponse; et lorsqu'un parti quelconque proposera son candidat, informons-nous s'il ressemble, plus ou moins, au portrait que nous venons d'esquisser, alors appuyons sa candidature autant qu'il nous sera possible, non par les armes, elles doivent toujours nous être interdites, surtout dans des questions de cette nature, mais par tous nos vœux, qui peut-être auront quelque poids, si l'on veut bien ne pas méconnaître notre grand nombre, et l'utilité incontestable que notre industrie et nos travaux rapportent à l'Etat.

Mais avant toute chose, O! Étrangers! répétez sans cesse *Neutralité! Neutralité!* Que cette parole soit toujours votre devise et votre mot de ralliement! Si vous l'observez avec constance; si les efforts des intrigants pour vous en faire devier, viennent se briser contre votre bon sens comme les flots d'une mer agitée se brisent empuissant au pied d'une roe, non seulement vous assurerez votre avenir, et celui de vos enfants, mais ce qui ne sera pas moins digne de vous vous mériteriez, les bénédictions des peuples dont vous assurerez également le repos par votre seule inertie.

J. V. B.

## A la Population Etrangere.

Lorsque nous nous croyons le droit, de denoncier au tribunal de l'opinion publique, les vexations, les injustices, et les abus de pouvoir dont des étrangers ont été, ou pourrroit être encore les victimes, l'adoption d'une telle mission aussi honorable que périlleuse, nous impose également le devoir de censurer avec énergie tous les méfaits, toutes les inconvenances, toutes les violations de respect dû aux lois, et aux magistrats chargés de leur exécution, dont ces mêmes étrangers auroient le malheur de se rendre coupables. Si nous ne nous refusâmes jamais à coopérer à leur defence, nous mettrons le même emp-

via de los límites que la deben circunscribir y que en su calidad de extranjeros jamás deben transpasar.

Consecuente con lo que exponemos, es imposible que dejemos de reprochar, el escándalo de que algunos italianos se hicieron culpables; quienes bajo pretexto de haber recibido un agravio, no temieron comprometer la tranquilidad pública, no solamente formulando quejas de un modo tan raro como culpable, si que también presentándolas a una autoridad fuera de duda muy respetable; la que, por consideración a su carácter no las podía admitir, visto el modo tumultuoso como fueran presentadas.

De ningún modo pretendemos ingerirnos en el fondo de una cuestión, de la que no tenemos sino noticias imperfectas; pero aunque los factores de tal escándalo hubiesen tenido en su favor lo incontestable de la justicia, no por eso merecerían menos nuestra reprobación, por la forma que adoptaron para el desagravio de una ofensa, porque aquel, no era el verdadero camino para obtenerlo.

Sea este procedimiento que aun sería culpable entre los naturales del país, se hace intolerable entre extranjeros, quienes mas que nadie deben respetar las instituciones del país que les da hospitalidad; porque la violación de los deberes que ella prescribe, es no tan solamente la mas negra de las ingratitudes, si que también un delito cuya tolerancia heriría la moral, nuestros derechos de neutros, y la dignidad de la autoridad constituida.

El atentado consumado últimamente por un corto número de italianos extraviados, y que la mayoría de sus compatriotas reprobaba, no se podría excusar sino en un país donde las leyes no tubiesen fuerza para proteger los ciudadanos; entonces, y solo entonces, cada cual tendría el derecho de su propia defensa. Pero gracias a Dios, estamos muy distantes de hallarnos en tal caso, lo cual se opone a la consideración que pudiese impresionar en su favor a menos que; no obstante esto, el digno Ciudadano que acaba de ser electo para la Presidencia de un gobierno reparador, no dejase caer sobre ellos una mirada compasiva, lo cual le sería tanto mas favorable, como que apoyado en lo sucesivo por la inmovible fuerza de la opinión pública, no debe recelar que actos semejantes se vuelvan a repetir.

## La Nueva Presidencia.

Hemos obtenido un triunfo, y con ansia lo esperábamos. La voluntad de la Nación se ha pronunciado y ha elegido el Jefe Supremo que dirigirá sus destinos, y; no lo dudamos, según los informes que nuestros amigos nos han dado, el Ciudadano electo podrá reparar los males que los pasados extraviados han causado a este país que apreciamos, tanto como lo consideramos digno de mejor suerte.—Nos congratulamos con todos los buenos orientales, y a la par de ellos deseamos la prosperidad de los habitantes de la Republica en general; del mismo modo que ellos, tenemos esperanza en el porvenir que se presenta, y tanto mas es así porque el nombramiento a que nos referimos está fuertemente marcado con el sello de la Voluntad Nacional.—Manifestado ya este mismo deseo en nuestro artículo anterior, no nos resta sino aguardar ver realizados los mas sinceros deseos que hemos concebido respecto a la población extranjera domiciliada en este Estado. Como extranjeros no podemos ni debemos anticipar juicio de clase alguna y por lo mismo cerramos el artículo en el lugar que nos corresponde.

## Aviso de la Redaccion.

—DEBEMOS prevenir que las personas que hubiesen recibido nuestro numero 1.º y no lo devolviesen al mancharles el numero 2.º quedaran inscritos en la lista de nuestros suscriptores.

—SOLICAMOS a los SS. Suscritores, dispensen la falta de vocales acentuadas que notaran, sobre todo en la parte francesa, lo cual se explica facilmente si quieren considerar que nuestra imprenta es de fabrica inglesa. Hemos tomado disposiciones para allanar el obstáculo.

—IMPRESA DEL ESTRANJERO—

ment a stigmatiser leur conduite, chaque fois qu'elle nous paraîtra s'écarter des limites qui leur sont prescrites, et que, comme étrangers, ils ne doivent jamais franchir.

Consequemment a cet expose, il n'est impossible de ne point reprocher le scandale dont quelques italiens se sont rendus coupables, et qui sous le pretexte d'avoir reçu une insulte, n'ont pas craint de compromettre la tranquillité publique, non seulement en formulant leur plaintes d'une manière aussi étrange que coupable, mais encore en les présentant a une autorité, tres respectable sans doute, mais qui, par honneur meme, ne pouvait les recevoir, attendu la manière tumultueuse dont elle lui était été présentée.

Nous ne prétendons nullement nous ingerer dans le fond de la question, dont nous n'avons, d'ailleurs, qu'une tres imparfaite connaissance, mais les auteurs, du scandale, auraient-ils en leur faveur la justice la plus incontestable, n'en auraient pas moins mérité notre animadversion pour la forme qu'ils ont adoptée pour le redressement de leur griefs, et qui bien certainement n'était pas la meilleure possible pour l'obtenir.

Une semblable conduite, qui serait coupable chez les fils du pays, devient intolérable chez des étrangers qui doivent, plus que personne, respecter les institutions du pays qui leur donne l'hospitalité, parce que la violation des devoirs qu'impose cette dernière est, non seulement la plus noire de toutes les ingratitude, mais encore un delit dont la tolerance blesserait la morale, nos droits de neutres et la dignité de l'autorité constituée.

L'attentat commis dernièrement par ce peu d'italiens egares, et que la majorité de leurs concitoyens désavoue, ne pourrait peut être avoir d'excuse que dans un pays ou les lois seraient sans force pour protéger les citoyens; alors, et seulement alors, chacun rentrerait dans le droit de la défense commune. Mais grâces au Ciel! nous sommes loin de nous trouver dans un cas semblable, ce qui s'oppose à l'indulgence qu'on pourrait ressentir en leur faveur, a moins, cependant, que le digne citoyen qui vient d'être élu pour presider un gouvernement réparateur, ne laisse tomber sur eux un coup d'œil de miséricorde, ce qui pour lui serait d'autant moins dangereux, qu'il appuie désormais sur la force inébranlable de l'opinion publique, il n'a point a craindre que des scènes pareilles se renouvellent a l'avenir.

J. V. B.

## La Nouvelle Présidence.

Nous venons d'obtenir un triomphe, nous l'espérons avec ardeur. La Nation a fait connaître sa volonté, et le chef supreme qui dirigera ses destins a été proclamé; et nous ne doutons point, d'après les informations que nos amis ont bien voulu nous donner, que le citoyen élu pourra réparer les maux que les errements passés ont causés a ce pays que nous estimons autant que nous le croyons digne d'un meilleur sort.—Nous nous félicitons avec tous les bons orientaux, parce que autant qu'eux, nous désirons en general, la prospérité de tous les habitants de la République. Autant qu'eux nous avons espoir dans l'avenir qui se présente, ce qui nous paraît d'autant plus certain que la nomination dont nous parlons est fortement empreinte des vœux de la volonté nationale.—Ayant déjà manifesté ces memes desirs dans un article antérieur, il ne nous reste rien a faire qu'à attendre la réalisation de ceux que nous avons conçus relativement a la population étrangère domiciliée dans l'Etat. Comme étrangers, nous ne pouvons ni ne devons anticiper aucun jugement, voilà la raison qui nous oblige a nous arrêter aux limites que nous nous sommes prescrites.

## Avis de la Redaction.

Nous prions M. M. Les souscripteurs de vouloir bien dissimuler le manque de voyelles accentuées qu'ils noteront surtout dans la partie française, ce qui s'expliquera facilement, si l'on veut considérer que notre imprimerie est de fabrique anglaise. Nous avons pris nos mesures pour faire disparaître cet inconvenient.

—Nous devons prévenir les personnes qui auraient reçu notre 1er. N.º, et qui ne le rendraient pas lors de l'envoi du 2.º, que elles seront inscrites sur la liste de nos abonnés.